

LA AMPLIACIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOLÓGICO DE CÓRDOBA

Una intervención con historia

Joaquín Lizasoain Urcola¹ y
Pau Soler Serratosa²

Arquitectos

Joaquín Lizasoain y Pau Soler

colaboran habitualmente en concursos de arquitectura relacionados con el patrimonio. Entre los trabajos realizados conjuntamente se puede destacar la ampliación del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, y la propuesta finalista para la Ampliación y Rehabilitación del Museo San Telmo de San Sebastián. En colaboración con otros profesionales han sido premiadas, respectivamente, sus siguientes obras: la reforma interior de la histórica sede del BBVA en la calle de Alcalá de Madrid (Primer Premio del Ayuntamiento de Madrid a obra de Rehabilitación del Patrimonio en 2003 y Distinción Premios COAM 2003-2004); y la intervención integral para la investigación, conservación y puesta en valor de la Casa de Ya'far en el Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahara en Córdoba (Diploma Europa Nostra 2005).

Resumen: El proyecto de ampliación del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba nace con el doble fin de dotar a su sede actual, el Palacio de los Páez de Castillejo, de las infraestructuras de las que carece, y de conseguir grandes espacios de exposición contemporáneos para sus fondos. En una segunda fase de actuación se pretende conseguir que el actual museo, una vez remodelado, se dedique exclusivamente a salas de exposición. De esta manera, el nuevo edificio, en ejecución en la actualidad, acogerá las áreas complementarias de investigación, conservación, servicios y administración, liberando las crujías del palacio, un marco de gran valor histórico y artístico, para el desarrollo del programa expositivo. Desde diciembre de 2000, fecha en que comenzaron las obras, las ideas iniciales del concurso y del posterior proyecto han tenido que adaptarse a las especiales circunstancias del solar de actuación. La confirmación del elevado valor de los restos de lo que fue el mayor teatro romano de la Península, ha significado un largo proceso de trabajos para lograr su integración dentro del futuro conjunto museístico.

Palabras Clave: Palacio de los Páez de Castillejo, ampliación del museo, espacios complementarios, Teatro Romano de Córdoba, nivel arqueológico, integración de ruinas.

Abstract: The project to enlarge the Archaeological and Ethnological Museum of Cordoba was undertaken for the dual purposes of equipping its current location, the Jerónimo Páez Palace, with the infrastructure it needed and achieving ample contemporary exhibit space for its pieces. In the second phase of the project, it is intended that the current museum, once remodelled, will be used exclusively as an exhibit hall. This way, the new building that is currently under construction will house the complementary areas of investigation, conservation, services and administration, freeing up the space in the Palace with a great historical and artistic value, for use as an exhibition area. Since December of 2000 when work began, the initial ideas and the plans subsequently drafted have had to be adapted to the special circumstances of the land on which the museum sits. The confirmation of the valuable ruins of what was once the largest Roman theatre on the Peninsula Iberica gave rise to a long process intended to integrate them into the future museum complex.

Key words: Jerónimo Páez Palace, museum enlargement, complementary spaces, Roman Theatre of Córdoba, archaeological level, integration of ruins.

El Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba ha experimentado durante las últimas décadas un constante crecimiento de sus fondos, procedentes de las excavaciones continuas realizadas en la ciudad y de los numerosos yacimientos arqueológicos de la provincia. Frente a este constante y afortunado incremento del patrimonio cultural cordobés, la actual sede de la institución, el Palacio de los Páez de Castillejo, se encuentra en una situación límite desde un punto de vista museístico: por un lado no dispone de suficientes espacios para la exhibición del ingente material

¹ Correo electrónico: joaquin_lizasoain@yahoo.es

² Correo electrónico: pau.soler@terra.es

arqueológico archivado; por otro carece de áreas complementarias, tanto para uso interno como de atención al público, que resuelvan las necesidades de un museo moderno y las demandas culturales de la sociedad actual.

En este sentido, el programa museológico elaborado en su día por los técnicos del museo planteaba la necesidad de dar respuesta a las insuficiencias de las instalaciones existentes antes descritas. La adecuación solicitada para el museo debía realizarse, además, sin renunciar a su actual implantación en el Palacio de los Páez de Castillejo, inmueble situado en un enclave urbano estratégico dentro del casco histórico de Córdoba y declarado Bien de Interés Cultural.

Atendiendo a estas circunstancias, el Ministerio de Cultura convocó un concurso para la construcción de un edificio de ampliación del museo en los solares anexos disponibles. El nuevo edificio debía acoger por tanto el programa complementario de áreas de investigación, conservación, almacén, servicios y administración, liberando las crujías del palacio -un marco de gran valor histórico y artístico- para el desarrollo del programa expositivo.

Evolución histórica del museo

El palacio renacentista de los Páez de Castillejo fue adquirido en 1946 por el Estado para, después de unas largas obras de rehabilitación de sus dos niveles, convertirse en la sede de las colecciones del Museo Arqueológico Provincial. Su adaptación respetó la configuración espacial original: dos patios separados por una gran sala abierta a ambos, y una crujía perimetral formada por salas de proporciones alargadas. Al exterior, la portada renacentista, protagonista de la plaza, cedió su entrada a la torre de acceso rehabilitada para tal uso. La inauguración de la nueva sede tuvo lugar el 9 de mayo de 1965 (figura 1).

A mediados de la década de los setenta se declararon de utilidad pública, a efectos de expropiación, las fincas colindantes al museo en la plaza de Jerónimo Páez y la



1. Patio del Palacio de los Páez de Castillejo
(Foto: Joaquín Lizasoain, Pau Soler y Gonzalo Tello).

casa situada en la cuesta de Pero Mato. De esta manera se definía el solar para la ampliación del museo.

En 1977, los daños estructurales descubiertos en el palacio provocaron el cierre del museo. Tres años después se abrió de nuevo al público con una pequeña ampliación que acogía una biblioteca-archivo y la administración, en un edificio provisional adosado a la torre de acceso.

Primeros datos arqueológicos

Las campañas de excavación arqueológica que se venían realizando en el jardín posterior del museo habían confirmado la existencia de lo que fue el mayor teatro romano de la península. En esta área de la ciudad, de fuerte desnivel, se habían descubierto vestigios de su fachada derrumbada así como elementos de las escaleras y de los espacios públicos de acceso. Por tanto, el solar destinado a la ampliación, contiguo a este



2. Entorno del Museo Arqueológico de Córdoba
(Planimetría: Joaquín Lizasoain, Pau Soler e IDOM-ACXT).

espacio exterior del museo, tenía que enmarcar también un amplio sector del teatro. Esta hipótesis se veía reforzada por las calles y edificaciones integradas en la trama urbana histórica, los trazos radiales y anulares del antiguo monumento a lo largo de los siglos (figura 2). Sin embargo, las primeras catas arqueológicas realizadas en el solar de actuación, si bien confirmaron la presencia de las trazas del teatro, no informaban de un valor especialmente relevante en los restos descubiertos.

El proyecto inicial

La presencia física en el subsuelo de los restos del teatro romano junto con su memoria sirvieron de punto de partida para tejer, conceptual y técnicamente, la propuesta que presentamos en septiembre de 1998 al concurso convocado por el Ministerio de Cultura. Las ideas principales en él planteadas fueron desarrolladas posteriormente en el proyecto de ejecución redactado ahora hace seis años. En la propuesta a desarrollar, el tipo de relación que estableció la nueva edificación con los vestigios del teatro siempre fue el principal argumento de la reflexión proyectual. Una relación que ha huido de reconstrucciones tipológicas o constructivas de otros tiempos, y que se ha basado en expresar, de un modo respetuoso y honesto, una solución contemporánea.

Desde un principio, el esquema del proyecto se apoyaba en la geometría y desnivel del solar, que a su vez

manifestaban las trazas del teatro fosilizadas en la trama urbana. Sobre esta hipótesis de estructura radial y anular, se yuxtaponía otra estructura autónoma de pórticos radiales que hacía posible los amplios planos de actividad museística. En sección, la nueva ampliación reproducía el esquema escalonado del teatro en su adaptación a la pendiente del terreno, que crecía hacia las altas medianeras de las edificaciones colindantes. Además, la propuesta contemplaba un contacto reducido de las cimentaciones con las posibles trazas existentes, planteando así una solución en correspondencia con los supuestos valores del lugar.

Funcionalmente el museo aprovechaba, en las plantas primera y segunda, la figura del solar para dividir los usos, de manera que no aparecieran interferencias entre los visitantes, el personal del centro y los bienes culturales. En la zona oriental del solar, colindante al palacio y con forma de abanico, se situaban los usos públicos y semipúblicos (sala de la exposición permanente de grandes dimensiones en la planta primera y biblioteca especializada en la planta segunda). Mientras, en la zona occidental de proporción rectangular, se desarrolla el programa de carácter restringido (áreas de restauración e investigación en planta primera y administración en planta segunda), con un muelle de carga y descarga para bienes culturales en la planta baja. Este nivel se planteaba como una gran área pública, flexible en su organización, con la sala de exposicio-

nes temporales y los talleres didácticos situados junto a los espacios de acogida y con los restos arqueológicos ya descubiertos, junto a la medianera del colegio, integrados en el espacio. Sobre ellos se situaba cuidadosamente una tarima, de sección escalonada, para usos múltiples.

Por último, con los datos arqueológicos disponibles inicialmente, parecía posible incorporar en la futura ampliación, según indicaba el plan museológico, un área para almacén de bienes culturales en un amplio ámbito del nivel bajo rasante, atendiendo a las graves carencias ya comentadas. Su ocupación parcial del solar permitía liberar el área contigua al colegio, que emergía en la planta baja como nivel arqueológico, una vez constatada la presencia de escaleras y sillares originales del teatro.

El proyecto buscaba, por tanto, desde su inicio, una clara estratigrafía de usos dentro del contenedor definido por los límites del solar, como continuación metafórica de las capas arqueológicas históricas. Esta acumulación de actividades se explicaba desde el interior mediante los espacios verticales a los que se asomaban, posibilitando a su vez una controlada luz natural.

Si el interior se expresaba de una manera clara, didáctica y luminosa, al exterior la propuesta se presentaba como un contenedor respetuoso con su entorno y adaptado a sus características mediante una arquitectura neutra, abstracta en su materialización, y alejada de cualquier contextualización historicista. Una arquitectura definida por un código de relaciones con el entorno basado en la escala de su fachada respecto a la plaza, su cornisa coincidente con la del palacio, sus acabados en sintonía con las casas y palacios vecinos, y la disposición de sus huecos para poner en contacto el interior del museo con la plaza.

El acceso principal al nuevo conjunto se mantenía por la entrada situada en la torre de la esquina, para no dejar antiguas puertas sin uso. El nuevo alzado hacia la plaza evitaba cualquier protagonismo, con el fin de respetar y poner en valor la portada renacentista del



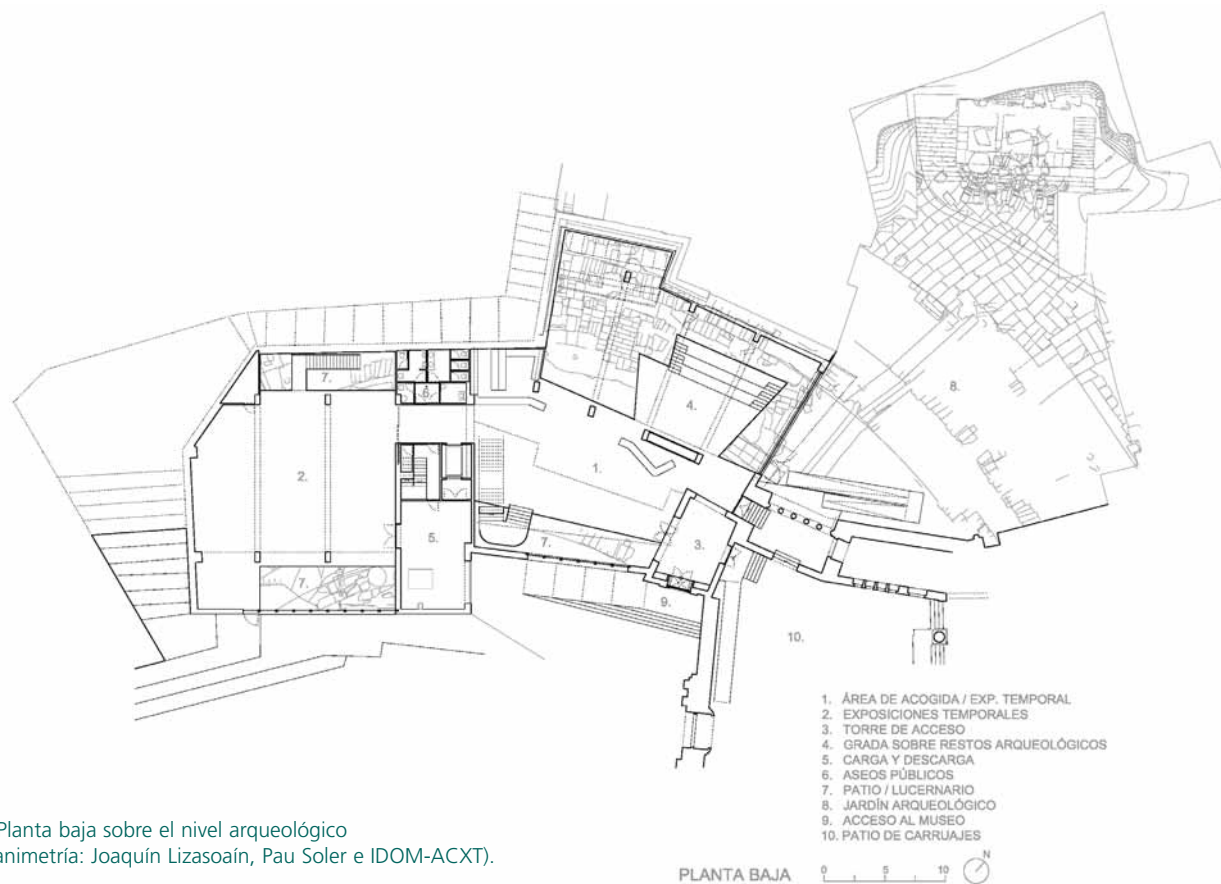
3. Vista aérea de la primera fase de las excavaciones arqueológicas (Foto: Ventura, A., Monterroso, A. y Márquez, C., 2002).

palacio. La fachada hacia este espacio público se articulaba mediante dos frentes en distintos planos, correspondientes a las alineaciones del solar en la plaza, con un zócalo de piedra micrítica de Córdoba y el resto enlucido con estuco de cal. Por encima de la cornisa, coincidente con la del palacio, la tercera planta se retranqueaba escalonándose tal como se ha explicado anteriormente. A la plaza se abrían dos clases de huecos: en la planta baja unos grandes ventanales permitían la transparencia entre el exterior del museo y el vestíbulo interior, y a través de éste, del jardín arqueológico; en la planta superior una amplia galería con celosía recordaba las existentes en el casco histórico de Córdoba, reflejando el carácter restringido de esa área.

La aparición del teatro

Las obras comenzaron en diciembre de 2000 de acuerdo al proyecto citado anteriormente. Sin embargo, durante el avance de los trabajos arqueológicos contemplados en el proyecto, éstos fueron adquiriendo una importancia mayor de la prevista inicialmente, haciéndose necesario un trabajo de excavación y documentación más metódico del estimado a partir de las catas realizadas con anterioridad al proyecto (figura 3).

Como ya hemos señalado, en esas catas ya se había detectado la continuidad de las ruinas del teatro romano bajo el solar destinado a la ampliación del museo, pero coincidieron con áreas muy edificadas en época islámica y posteriores, mostrando escasos vestigios construidos del propio teatro. Sí se hallaron en esas primeras prospecciones arqueológicas trazas de las galerías anulares que debieron existir bajo el graderío.



5. Planta baja sobre el nivel arqueológico
(Planimetría: Joaquín Lizasoain, Pau Soler e IDOM-ACXT).

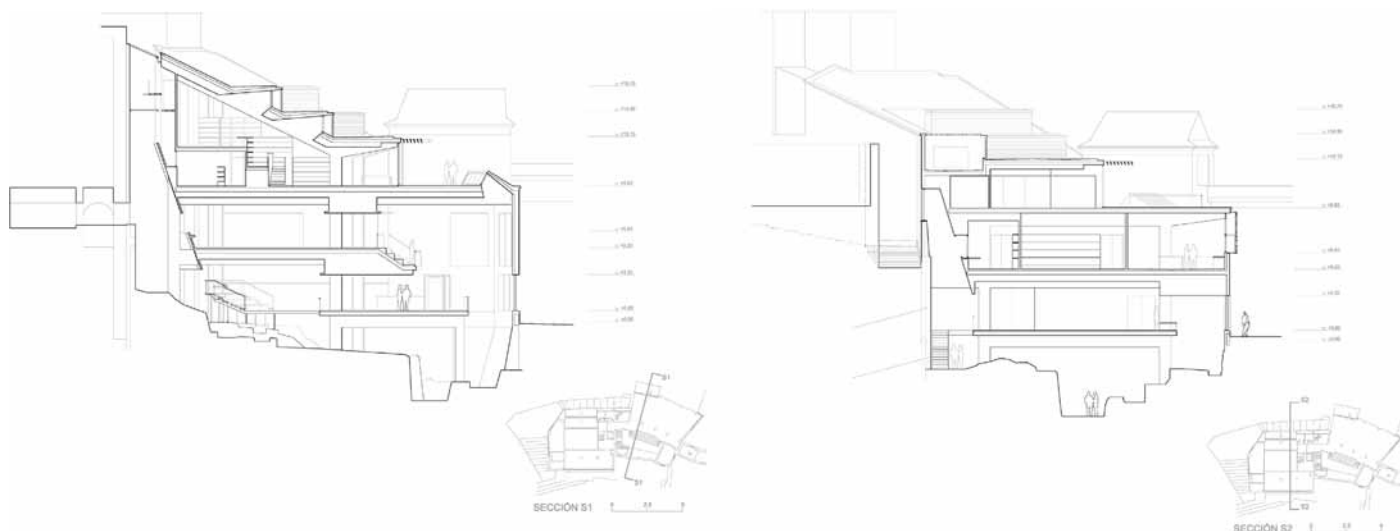


4. Galería anular y vomitorio del teatro romano (Foto: Joaquín Lizasoain, Pau Soler, Jesús María Susperregui, ACXT, IDOM).

Una vez iniciadas las obras y comenzadas las excavaciones, se comprobó que el teatro conservaba trazas de su estructura general, a un nivel sensiblemente superior al de su cimentación, formada por dos galerías anulares y otra radial que corresponde al vomitorio central (figura 4). También han aparecido, al sur del solar, un área con camas de las piezas de mármol que formaban las gradas, encontrándose algunas de estas

piezas *in situ*. Esta área, que corresponde con la zona más baja del teatro, no levantada sobre el terreno natural sino excavada en él, se adentra en el subsuelo de la plaza de Jerónimo Páez. De los restos descubiertos se puede deducir que bajo la plaza pueden hallarse en mejor estado el graderío, la orquesta y parte de la escena. Por lo tanto, el mayor valor de las ruinas exhumadas es que a partir de ellas se puede deducir la estructura completa del teatro, tanto en planta como en sección, labor desarrollada por el equipo de arqueólogos participante en el proceso de excavación.

Atendiendo a estas nuevas circunstancias, en el año 2002 se realizó un proyecto modificado con el fin de integrar estos importantes y valiosos restos arqueológicos en el recorrido expositivo del museo. Dado que todo el sótano quedaba ocupado por los restos del teatro, se reconsideró el programa del proyecto original, desde unos objetivos museográficos y arqueológicos más amplios y compatibles con el yacimiento descubierto. Su integración no cuestionó el esquema conceptual, funcional y técnico del primer proyecto ya que la memoria del teatro siempre fue el germen de la propuesta de ampliación. De esta forma el proyecto incorpora nuevos accesos y recorridos de visita al sótano, y



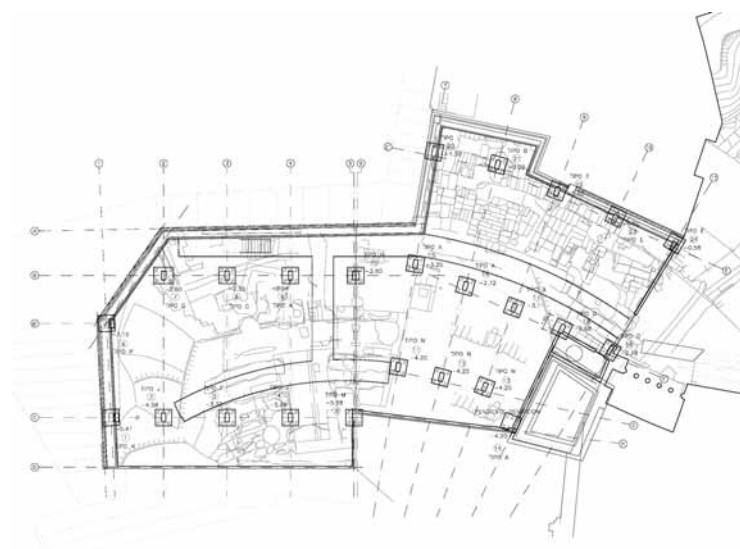
6. Secciones transversales (Joaquín Lizasoain, Pau Soler, Jesús María Susperregui, ACXT-IDOM).

posibilita la apertura de grandes huecos en el forjado de la planta baja que servirán tanto para iluminar de forma natural los restos arqueológicos, como para permitir su contemplación desde planta baja o incluso desde la plaza de Jerónimo Páez, a través de los ventanales de la fachada (figura 5).

Las ideas originales del proyecto, en las que el teatro romano aparecía como argumento generador de la propuesta, se ven reforzadas con la integración final de los restos descubiertos. La continuidad que buscaba la propuesta con el recuerdo del teatro, se materializa con la superposición espacial de la nueva estructura funcional. Su yuxtaposición traba un diálogo fluido entre las ruinas descubiertas y las actividades museológicas estratificadas, entre arqueología y arquitectura, entre pasado y presente, dando pleno sentido a la intervención finalmente desarrollada (figura 6).

Adaptación de la estructura a los restos arqueológicos

Una vez conocido el verdadero alcance de la ruina exhumada, se revisó el diseño de la estructura, de la que se eliminó una fila de pilares dando mayor luz a las vigas y creando grandes voladizos, y de la cimentación, con el fin de minimizar las afecciones a los restos arqueológicos (figura 7). Dada la imposibilidad de acceder con maquinaria pesada, como es la de pilotar, debido a las estrechas calles adyacentes, el proyecto propone una solución técnica especial basada en la



7. Replanteo de los encepados de cimentaciones sobre el nivel arqueológico (Planimetría: Joaquín Lizasoain, Pau Soler, Jesús María Susperregui, ACXT-IDOM).

inclinación de los micropilotes, de modo que en su unión con el encepado ocupen el menor espacio posible. Atendiendo a los requerimientos arqueológicos (figura 8), los encepados se integran en los restos del teatro romano cajeando su volumen y dejando su cara superior enrasada con el nivel de ruina. En algunos casos ha sido necesario levantar sillares para reponerlos en su posición original una vez construida la cimentación bajo ellos. Actualmente la estructura del edificio se halla prácticamente terminada.



8. Integración de encepados en los restos arqueológicos
(Foto: Joaquín Lizasoain, Pau Soler y Gonzalo Tello).

Se ha evitado la construcción de un muro de contención bajo la fachada a la plaza de Jerónimo Páez para permitir una posible comunicación de las gradas romanas que quedan dentro del sótano con las del subsuelo de la plaza (figura 9). Esta situación permite dejar visible el corte estratigráfico de los sucesivos niveles históricos asentados sobre el teatro: desde el aprovechamiento de las estructuras en época visigoda, a las posteriores viviendas emirales y califales, hasta el palacio del XVI. En el futuro se podrá continuar con los trabajos arqueológicos, sin afectar a la estructura del edificio, y comunicar el sótano con el subsuelo de la plaza, para proseguir con los estudios del mayor teatro romano de la Península.

Funcionamiento del museo

La integración y musealización de los restos arqueológicos del teatro romano en la ampliación del museo convierten al yacimiento sacado a la luz en la «pieza» más valiosa y significativa de sus contenidos. Sobre

esta «plataforma» histórica, las actividades definidas desde el programa museológico se organizan fácil y adecuadamente desde el criterio estratigráfico establecido, completando las ideas del proyecto original (figura 10).

Área pública-semipública

Desde la entrada actual del museo, a través de la torre, se accede al nuevo vestíbulo en doble altura. En este gran espacio diáfano, iluminado cenitalmente, se colgarán de las paredes los mosaicos romanos que hoy no se pueden exponer, y se ubicará el mostrador de control e información, la tienda, el guardarropa y la escalera principal. Sobre este vestíbulo se abre una pequeña grada, a nivel de la sala superior, desde la que se podrán contemplar frontalmente los mosaicos.

Las ruinas romanas, iluminadas cenitalmente, aparecen en el nivel inferior en continuidad con las del jardín arqueológico. El forjado de la planta baja se interrumpe en voladizo para mostrarlas a ambos lados e integrarlas con los espacios de exposición.

Se reproducirá en madera un pequeño sector de grada sobre una parte de las ruinas, como explicación del teatro antiguo existente, que integrará piezas originales de mármol encontradas en el lugar. Su carácter flexible permitirá utilizarlo como espacio de acogida de grupos y como pequeña sala de conferencias.

La exposición permanente se inicia una vez pasado el mostrador de control, tras el que se accede a las salas y patios del viejo palacio. También desde ahí se puede acceder al jardín arqueológico a través de la arcada mudéjar. Una vez recorridas las salas del museo se vuelve al nuevo edificio, pero ya en la primera planta. La sala a la que se llega, de grandes dimensiones, cae escalonadamente hacia el vestíbulo de entrada, comunicando espacialmente los dos niveles más públicos. En ella expondrán los fondos de la colección permanente en continuidad con las salas del palacio. Si fuese necesario serviría también para exposiciones temporales.



9. Recorrido del nivel arqueológico
(Foto: Joaquín Lizasoain, Pau Soler y Gonzalo Tello).

En la segunda planta de la zona «en abanico» se sitúa la biblioteca con control, préstamo y despacho, los módulos de investigadores y la zona de archivo de planos y documentos. La biblioteca también se escalona espacialmente: en un primer nivel se encuentra la sala de lectura, que se extiende en una terraza, para después continuar ascendiendo a los niveles de consulta e investigación. Su sección permite albergar un depósito especializado bajo la zona de investigación. Toda la biblioteca y su terraza disfrutan de unas magníficas vistas del casco antiguo de Córdoba, en su borde con el río Guadalquivir.

Áreas restringidas

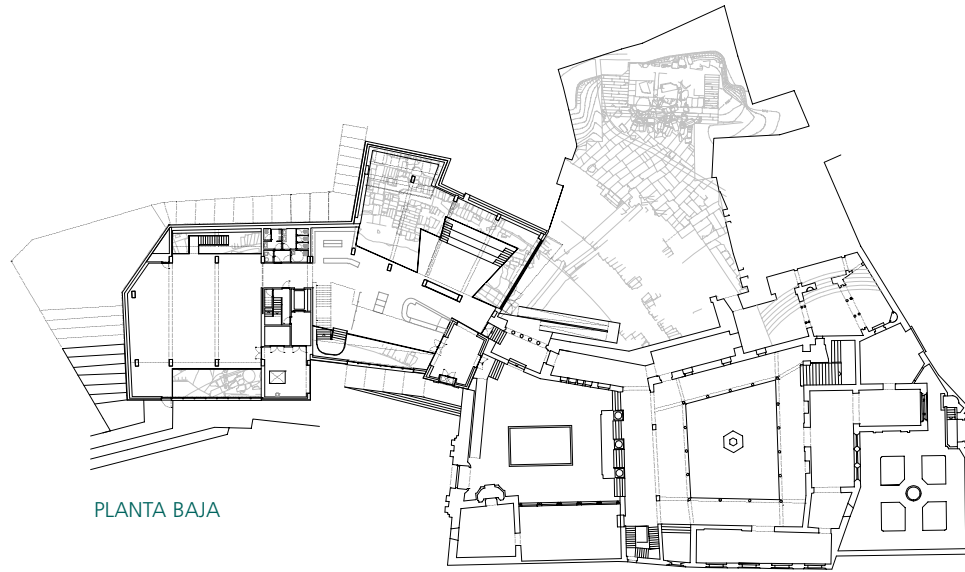
En planta baja, entre el vestíbulo y la sala de exposiciones temporales, se sitúa la zona de carga y descarga, con acceso directo desde la plaza y al núcleo de la escalera y el ascensor.

En la zona occidental (rectangular), es donde se encaja el programa de carácter restringido. En la planta primera se encuentra el laboratorio de restauración y el almacén, con acceso directo desde el ascensor, para el traslado de bienes. Por otro lado, se dispone la sala de atención a investigadores junto a la sala de dibujo y el laboratorio de fotografía.

En la segunda planta la administración, diáfana y con acceso a las terrazas, permite crear una oficina-paisaje que se funde con el horizonte de la ciudad.

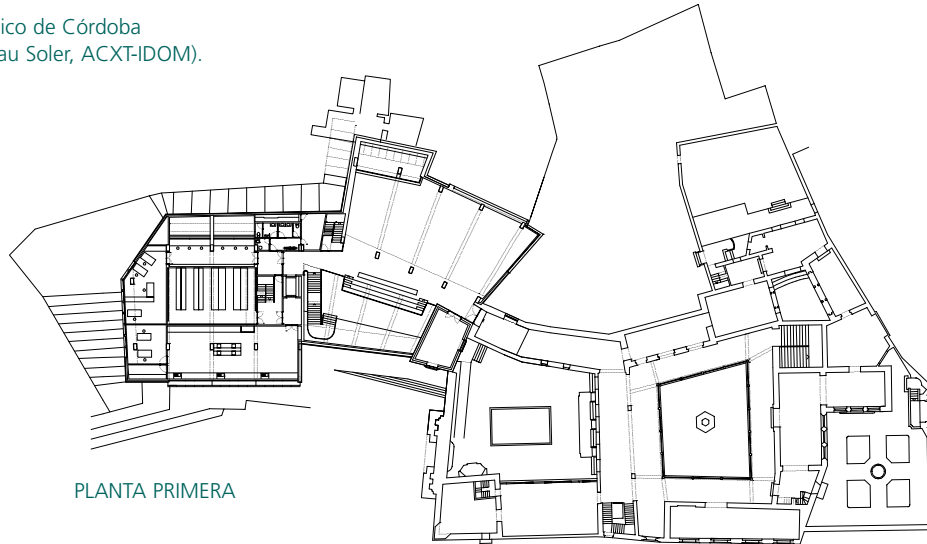
El teatro romano en el nuevo museo

La presencia del teatro romano, del que en un principio se disponía de escasos datos sobre la importancia de sus restos -hasta el punto de que fueron subestimados e incluso puestos en duda-, ha significado finalmente la definición de un nuevo museo. Si inicialmente la ampliación planteaba desarrollar principalmente un programa complementario para paliar las carencias del Palacio de los Páez de Castillejo, los trabajos arqueológicos realizados para sacar a la luz las ruinas del teatro han supuesto la culminación de lo que será un extraordinario escenario expositivo. Las grandes estructuras anulares y radiales, apoyadas en la topografía escalonada del terreno y enmarcadas en la figura definida por la geometría del solar, sirven, como fragmento del edificio histórico, para imaginar la grandeza y monumentalidad del antiguo lugar de entretenimiento de la ciudadanía romana. Y son estas grandes trazas, una vez descubiertas en los tres ámbitos del museo -el palacio, el jardín y la ampliación- las que traban, unifican y garantizan la continuidad a través del museo. Un sistema superpuesto

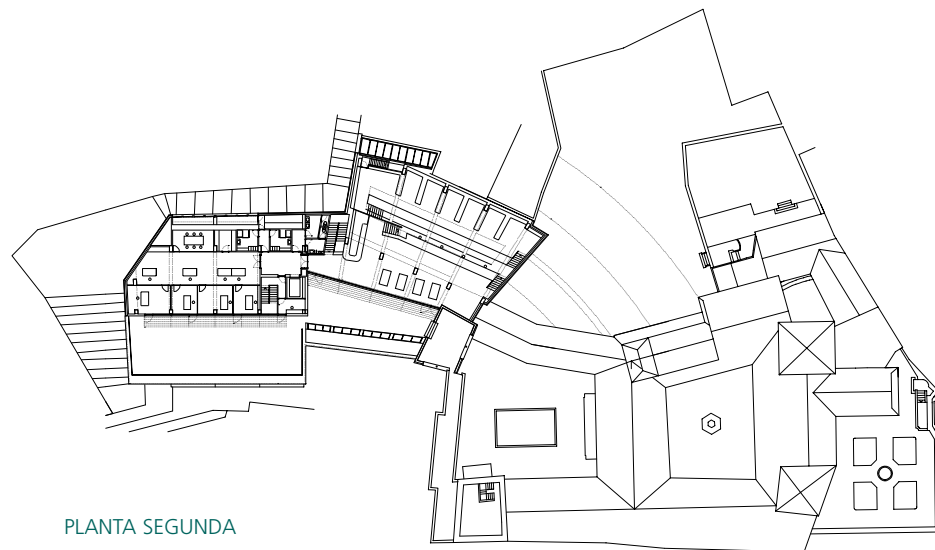


PLANTA BAJA

10. Plantas del Museo Arqueológico de Córdoba
(Planimetría: Joaquín Lizasoain, Pau Soler, ACXT-IDOM).



PLANTA PRIMERA



PLANTA SEGUNDA

de tarimas, pasarelas, rampas y escaleras saltan de un ámbito a otro recorriendo las galerías anulares del teatro y las escaleras interiores y exteriores, permitiendo al visitante observador completar en su imaginación el gran espacio original y su sistema de accesos.

El teatro romano se convierte de esta manera en el gran atractivo que caracteriza el ambiente del nuevo museo y en el vehículo de una intensa experiencia museística, basada más en la fuerza evocadora de las ruinas que en escenografías artificiales.

Con la construcción del nuevo edificio de ampliación se completará la primera de las tres fases de actuación en las que se encuentra inmerso el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. Con ella se logrará la puesta en valor de un importante sector del antiguo Teatro Romano de Córdoba, mediante una cuidada y laboriosa integración dentro de las actividades museísticas contemporáneas. El futuro complejo museístico estará compuesto por tres espacios autónomos, de características diversas, que compartirán y se relacionarán mediante los vestigios del antiguo teatro: el palacio renacentista de los Páez de Castillejo con su sucesión de patios y que conserva las escalinatas exteriores, el jardín arqueológico con los fragmentos de la gran fachada derrumbada del teatro, y el edificio de ampliación con sus salas asomadas a los espacios arqueológicos con las galerías anulares y radiales, y los restos de las gradas originales.

BIBLIOGRAFÍA

BAENA ALCÁNTARA, M.D. y GODOY DELGADO, F. (2001): «El Museo Arqueológico de Córdoba. Una visión de futuro», *Arte, Arqueología e Historia*, 8: 118-125.

BAENA ALCÁNTARA, M.D. y GODOY DELGADO, F. (2001): «Programa museológico y concepto de reservas. Proyecto de ampliación y rehabilitación del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 34: 110-116.

BAENA ALCÁNTARA, M.D. (2002): «Una transformación capital. Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. La monumentalización de la Córdoba romana», *Mus-A*, 0: 52-55.

BAENA ALCÁNTARA, M.D. (2004): «El Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba: una propuesta para el tratamiento integral del patrimonio», *Mus-A*, 3: 118-124.

BAENA ALCÁNTARA, M.D. (2004): «Una historia con futuro: proyecto de ampliación y reforma del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba», *Mus-A*, 0: 44-50.

GODOY DELGADO, F. y BAENA ALCÁNTARA, M.D. (2000): «Programa museológico del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba», *Museo*, 5: 135-152.

VENTURA, A., MONTERROSO, A. y MÁRQUEZ, C. (2002): *El teatro romano de Córdoba*, Grafisur, Córdoba.